

Que el mal existe, es un hecho positivo: que hay una necesidad de remedio radical y fuerte, es también otro hecho innegable, y sin embargo reina una discordia completa en punto al origen y causas del contrabando, y de consiguiente al parage donde se ha de buscar su represión. La causa principal del contrabando es la falta que tenemos del gobierno. De aquí parte la inmundicia, inoculada no solo en las masas sino hasta en las clases que se consideran separadas del vulgo. Del des-gobierno nace la ninguna protección concedida á la industria, lo cual hace que infinitos, que protegidos se dedicaron á un arte honroso con la esperanza de ver sus afanes y adelantos recompensados, se dedican á otros mas lazaráticos y fáciles de aprender: los que dirigen estas ilegítimas especulaciones no encuentran tautos, que les secundasen, porque no habria tantos que careciesen de recursos y de pan para comer, y por tanto dispuestos á cualquier cosa por satisfacer el hambre que los aqueja. Y acaso muchos de los que se dedican á este escandaloso trafico, no abandonarán jamas el de buena fé, si en vez de los continuos é insostenibles impuestos, experimentasen la accion bienhechora del gobierno, no en mantener una fuerza que vigile la costa, y cuyos esfuerzos, por mas que se quiera, no son capaces de desarraigat el mal, sino en el fomento verdadero y constante de la industria y en el rompimiento de trabas al comercio de buena fé.

(Diario Mercantil.)
—Se dice que de la sacristia de San Martin han robado un caliz en el momento que se hallaba revestido el capellan para decir la misa. Lo mismo nos han asegurado de otra parroquia. Esperemos que la autoridad competente no levantará mano hasta que averigüe la verdad del hecho, y en su caso aplique el condigno castigo á los perpetradores de tan atroz como impio crimen.

—Se nos ha entregado para su insercion la siguiente

PREGUNTA.

¿Qué hay sobre la permuta de ciento cincuenta piezas de géneros de contrabando con otras tantas de ningun valor, que tenia arrimadas en su almacén un comerciante de esta capital?

Sin duda que la tal pregunta merece respuesta. (Tribuna).

Andalucía.

MÁLAGA 15 de setiembre.—Tenemos entendido que una persona piadosa ha ofrecido al señor Ortigosa, obispo electo y gobernador de esta diócesis, algunos miles de duros para que emprenda la grande obra del tabernáculo de esta catedral. El arquitecto don Rafael Midiana esta encargado de formar el presupuesto, según el diseño aprobado por la academia de San Fernando. Las ocho magníficas columnas de esmeralda que ha mas de 40 años se trageron con este objeto, y conserva el capillado, harán que este tabernáculo concluido sea la admiracion de los muchos nacionales y extranjeros que frecuentan esta ciudad de Málaga.

Lo que nos llama la atencion en este pensamiento que celebramos es que en esta época y en estas particulares circunstancias en que tanto se llora por tantas cosas, todavia veamos rasgos de tan espléndida piedad.

(Emanicip.)
MÉLILA 28 de agosto.—Estos dias se presentó en las inmediaciones de esta plaza un primo del emperador de Marruecos llamado Muley Atejanis, acompañado de unos cien ginetes de los llamados Maus de Rey. Su objeto era cobrar la garrama, operacion que usualmente tienen que hacer á viva fuerza los agentes ó empleados del emperador, por el estado de barbarie en que se encuentran todavia estas comarcas. El gobernador obsequió en lo que pidió al sheriff, usando en esto de la autorizacion que para semejantes casos les está concedida á los gefes de aquel importante punto por antiguas y repetidas reales órdenes.

En los pocos dias que este personaje permaneció á la vista, se contuvieron los excesos diarios de los moros del campo, gracias á las instrucciones que se le dieron de su conducta como en Tánger, y en virtud de las reclamaciones del benemérito capitán general de Granada don Antonio Maria Alvarez, debió recibir del gobernador del rif el mencionado sheriff Muley Atejanis. Aquí se aprovechó la tragua para componer lo interior del fuerte del Rosario, que es el que termina sobre la cortadura, la última línea exterior de la plaza. (Corresp. de la Iberia.)

Madrid 28 de setiembre.

Depuesta por fortuna la trasparente careta que cubria al *Espectador*, vierte en su número de ayer los mal disimulados rencores que pretendia ocultar contra la última mayoría de las cortes, y ajando en su ceguedad á los actuales ministros, á quienes parece dominar y dirigir alguno de sus predecesores, concita contra aquella

Thomas extendió la mano como si buscara alguna cosa, despues la llevó á los ojos, á la frente y á la boca, y pronunció debilmente estas palabras: ¡Ayre! ¡Ayre!

—He aquí las únicas palabras que ha pronunciado en el espacio de ocho dias, murmuró Harry, y cuando pienso que algunas otras hubieran podido descender el velo del misterio que pesa sobre él.

Al mismo tiempo se dejó oír una voz á algunos pasos de ellos, y esta voz surgió á Harry y á su madre en una conternacion profunda; Margarita lo miraba sin comprender nada.

—Aquí está; quiero verla!—decia esta voz.

—La duquesa! dijo Hanna acercándose á su hijo.

—Y Margarita? respondió Harry en voz baja.

—No la dejes llevar, replicó madama Walker.

Margarita habia vuelto al lado de su padre y le habia apoyado la cabeza en su hombro; la duquesa entró precipitadamente y algunas hombreras vestidas de negro y que debian pertenecer á la justicia se detuvieron en el fondo y esperaron.

—Hela aquí, al fin, gritó la duquesa despues de haber echado sobre Margarita una ojeada rápida, y dirigiéndose á los que la acompañaban: señores, les digo, en virtud de esta orden firmada del rey, os mando que lleveis con vos otros á esta jóven.

Y señaló con el dedo á Margarita: esta se volvió al oír estas palabras, y corrió á arrojarse con espanto en los brazos de su hermano.

—¿Qué tiene esa muger? le dijo.

—¡Callate hermana mia, contestó el jóven.

Entretanto madama Walker se habia aproximado á la duquesa de Linpay, sucedió un momento de silencio, instante solemne y terrible para las dos.

—¡Miledi, dijo en voz baja Hanna; no os la llevareis.

—La duquesa hizo seña á los hombreros que le habian servido de escolta, para que se acercasen y les dijo con voz conmovida.

—Me habeis entendido señores, que os detiene; ó es necesario que os enseñe la firma del rey puesta al pie de este mandato?

Al decir esto desarrolló un pergamino.

—Tened contínuo y ahora obedeced la voluntad del rey.

Thomas sentado en su banco, parecia agitado de una emocion extraordinaria, cuando la duquesa pronunció las primeras palabras, se estremeció, y se inclinó hacia delante para oír mejor.

—¿Quien habla? dijo al fin.

Margarita cada vez mas aterrada se estrechaba contra su hermano y le suplicaba en voz baja que la explicara lo que significaba toda aquella escena.

mayoría y contra las banderas que dice la componen, el odio del regente del reino, cuando por su elevada posicion debe ser ajeno á los partidos, y el primer esclavo de la ley.

La coincidente venida de cierto personaje, con la fecha, en que el *Espectador* cambió sus consignadas y esplicitas creencias, abre la posibilidad de gobernar el gabinete de mayo con las actuales cortes, asplica la irascibilidad del lenguaje de su artículo de ayer y la perseverante sañ del orgullo resentido, de aquel orgullo que jamas perdona. De otro modo ¿como es dable que confesando la triste situacion que nos aqueja, se pretendiera poner en combustion tantos elementos inflamables, que á la mas ligera chispa pueden devorar la sociedad? ¿como es creible que en vez de predicar la union y aconsejar la dulzura del que manda, se le exalte y enardezca para que arroje el guante á la nacion á quien debe sus glorias y á sus independientes legisladores? ¿como se concibe, que al peso que ultraja y humilla la capacidad de los consejeros de la corona, enalteciendo desajuiciamente al ministerio Gonzalez, se le escite para que arrostre la inmensa responsabilidad de la disolucion? ¿Flaqueza humana!... ¡miseria insólita! ¡he aquí los amargos frutos del amor propio abatido! ¡Con razon dice el *Espectador* que las pasiones son ciegas y no ven mas que el interés que las alimenta! Solo así pudiera arrojarse un escritor publico al ridículo de reconvenir al gobierno por su deferencia con algunos de los coligados notables á quienes dispensa gracias onerosas al tesoro y ofensivas á su dignidad. Solo en el delirio de la obcecacion pudiera estamparse, que se ofende la dignidad de un ministerio porque no desdén á los que hicieron oposicion á sus predecesores, no obstante que se hallan llenos de méritos y saber, á pesar de que puedan utilizarse en obsequio de la patria y sin que baste á templar la ojeriza el que desde la última variacion del gabinete se hayan prestado á cuanto de ellos se ha reclamado, según lo tiene confesado ese *Espectador* tan otro desde la coincidencia que dejamos apuntada.

Llama nuestro colega imprudentes á los actuales consejeros de la corona, porque retiraron el proyecto de diputaciones provinciales, al paso que encomia el prestigio, experiencia principios fijos y marcha constitucional del senado, el cual dice habria votado todas las leyes orgánicas como votó la de ayuntamientos. A ellos toca apreciar hasta que punto deben agradecer á su patrono la urbana calificación que les regala, así mismo á los pueblos los incumbe juzgar las leyes con que quiere organizárselas, visto el espíritu de la de ayuntamientos y la reputada de diputaciones.

Dice tambien el *Espectador* que si los ministros quieren conservar el actual congreso, con peligro de su conservacion y reputacion; sea al menos preparando á la nacion para una disolucion que es inevitable y como si esto no bastase, añade luego estas notables palabras «Prepárense las elecciones, prepárense las provincias si el ministerio quiere marchar por el camino de las reformas útiles; prepárense la opinion pública, si el ministerio quiere formar las leyes orgánicas y consolidar el sistema constitucional y el orden público; PREPÁRENSE LAS ELECCIONES PRÓXIMAS, si se quiere el LUSO Y GLORIA DEL PACIFICADOR DE ESPAÑA, el regente del reino, sin cuya autorizacion nos hundiríamos en una anarquía espantosa...»

¿Y es posible que se ataque de un modo tan ajeno de la prensa y de la sana razon, á tanto hombre benemérito, solo porque distacionaron del pasado gabinete, presentándose con pluma irreflexiva como enemigos de las reformas útiles, de las leyes orgánicas, de la consolidacion del sistema constitucional, del orden público, y del lustre y gloria del pacificador de España? Semejante lenguaje es duro en demasía, es inexcusable, aun saliendo de los labios del mismo señor Gonzalez y demas colegas que sucumbieron en la célebre sesion del 28 de mayo. Tales excitaciones son imprudentes y altamente alarmantes para los que desean que el sistema representativo sea una

verdad, y que no se coarte la libertad electoral como sucederia si el actual ministerio preparase las elecciones próximas según se le aconseja con intenciones que no queremos calificar.

Por último y como colmo del despecho que se revela en el *Espectador*, dice este que la coalicion no representa la opinion, la voluntad ni los intereses del pais y que este tiempo no es el de su eleccion, en que una necesidad transitoria destruyó la unidad y fuerza del gobierno; añadiendo que se prepare el ministerio, y sus adversarios temblarán. Es decir, que no contento el órgano; no sabemos de quien, con epurar todos los ardides y palabras que pueden deprimir á los representantes de la nacion, los ataca innoblemente y desvirtua, aja y destruya su origen, suponiéndolos emanacion de una necesidad transitoria y no del sufragio de los pueblos; ¡Fortuna que la casi unanimidad de las elecciones de 1840, tanto mas puras cuanto mas cercanas á nuestra regeneracion política, den un solemne mentis á esas declamaciones que se aventuran con poca premeditacion, y en las que solo se evidencia la pobreza de alma y ninguna generosidad, de los que inspiran lo que no hicieron ó no harian, si hubiesen de responder de las resultas! Mas donde se descubre una tendencia, un deseo que no queremos descifrar, es en la llamada que se hace al gefe del Estado, contra los que no salieron de su derecho como diputados, y en el consejo que se da al gobierno de que se prepare, bajo la creencia de que sus adversarios temblarán, y que de lo contrario morirá repentina y estrepitosamente; pues cuando esto se estampa de un modo público y ostensible ¿cuál será el lenguaje de las conferencias, y comunicaciones privadas?

Nosotros pensamos que los actuales ministros respetarán las teorías constitucionales y las mayorías legislativas, porque nita llamada de coalicion hostilizó ninguno de sus actos ni ellos deben prestarse á ser instrumentos ciegos ó dociles de inspiradas venganzas y ajados personajes. Por lo demas, nunca es prudente aventurar la especie de que preparándose el gobierno temblarán sus adversarios, pues esto es irritar el amor propio de los hombres mas juiciosos y comprometerlos á que redoblen sus esfuerzos contra esa preparacion amenazadora, siempre inoportuna en los patronos del poder y jamas aplicable á las lides electorales, en que el gobierno debe ser impassible espectador de la lucha de los partidos sin marcar á determinadas personas con los odiosos epítetos y negros coloridos con que se procura presentar á tantos y tantos beneméritos patriotas, célebres juriaconsultos, ricos capitalistas é ilustrados literatos como conataba en su seno la apostrofada mayoría del 28 de mayo, que nunca debió volverse á tomar en boca, y menos por los que creyéndose ecos del gobierno, son los primeros obligados á la reconciliacion de los liberales y á descartar las cuestiones políticas de la acrimonia y animosidad con que por desgracia se manchan y escandecen en el artículo á que contestamos. Lo contrario es querer perpetuar los odios, agitar las pasiones, emponzoñar las cuestiones y traer sobre la patria conflictos de inmenurable trascendencia, es no conocer lo encapotado del horizonte, y buscar una disolucion social, en que naufraguen nuestras instituciones y se entronice el despotismo electoral ó el del sable, mas atroz é insufrible todavia.

Al explicarnos así no pensamos, ni por asomo, abogar por la mayoría, minoría, ni coalicion. Nuestra mision es mas elevada, nuestros deseos mas puros y nuestra independencia sin limites. El público ha visto nuestra marcha y la mesura y honradez con que hemos clamado por que se sepulten en el olvido las pasadas rivalidades y hasta los nombres de las distintas banderas bajo que militaban los opuestos matices; á él apelamos y él será nuestro juez, á la vez que tambien pronunciará su inapelable fallo, contra los que en su espíritu de terquedad aconsejan que se desaire á la nacion en sus representantes, y que se apele á los colegios electorales, no de una resolucio de aquellos opuesta al querer del gabinete actual, con quien marcharon de acuerdo, sino de la que tomaron contra el an-

—Y vos, señora, me perdonareis los males que os he causado; pero yo ignoraba que el hombre que se acusaba fuese aquel hermano que tanto he llorado; y ademas ¡amaba yo tanto al padre de mi niña!

Entretanto, Thomas parecia ir comprendiendo por instantes que todo lo que pasaba al rededor de él le interesaba. De cuando en cuando llevaba la mano á la cabeza, y la apoyaba en ella con fuerza mirando á Harry y á su muger; este última quiso acercarse á él; pero su hijo se opuso á ello.

—¡Callaos, le dijo, madre mia, porque este instante es solemne. Algunos momentos despues el enfermo volvió á caer en su insensibilidad.

La duquesa parecia haber perdido la cabeza; corria de un lado á otro murmurando palabras sin sentido, despues abrazaba las rodillas de Walker, le besaba las manos, le gritaba que ella era su hermana, suplicándole no se separase sus miradas de las suyas, que la reconociese y que le perdonase los pesares que le habia causado en otro tiempo; y á medida que ella hablaba, Walker iba poniendo mas atencion, se inclinaba para escuchar y ver mejor: en fin, la duquesa se arrojó á su cuello, pero Thomas la rechazó con violencia.

—¡Fuego! gritó, fuego tengo en la cabeza.

—No me entiende, replicó su hermana petrificada.

—Pero mira, Thomas, yo soy la que te hablo, tu hermana.

—¡Esperad! dijo Walker mirándola, permaneced así.

—Pero no me conoces? interrumpió su hermana.

—¡Acércate mas, murmuró Harry, y luego dió un grito.

—¡Tened piedad de él Dios mio! dijo Hanna.

—Silencio madre, repuso imperiosamente Harry.

—¡Mi hermana! gritó Walker...

—¡Si, tu Clara!

—¡Si, tu eres, ya te conozco ahora; tu frente es la que veo en este momento, son tus manos las que estoy estrechando entre las mías... Pero en dónde estoy? continuó de repente mirando á su alrededor. ¿Que sombra es todo lo que me rodea! ¿que tristes son esas paredes! ¿Dónde me habeis conducido?

—¡Desgraciado! dijo en voz baja su muger. Cuando sepas...

—¡Ah! ¿eres tu? querida, dijo alargando la mano á Hanna; y tu Harry, y tu Margarita, ¿cuánto tiempo hace que no os he visto, y á esta tambien, añadió señalando á Clara, hace mucho que no la he visto! Pero aquí hace mucho frio. No quiero estar mas tiempo aquí.

—Padre mio, es necesario permanecer en estos sitios, contestó Harry con voz solemne.

(Se continuará.)